

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. izq.º

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

¡AHÍ TIENE USTED UN GOBIERNO!

¡El general Prim ha logrado su objeto!
 Ya tiene ministros; ya los tiene, aunque parezca mentira.

Veinte días se ha pasado el general Prim buscando unos pocos ministros, y sin poder hallarlos.

Si esto le ha sucedido en el país de las carteras, ¿qué le hubiera pasado á este hombre en otro país?

En España solo falta que sean ministros una docena de hombres políticos. ¡Todos lo han sido ya!

¡No hay más que echar una mirada por los bancos del parlamento, para convencerse de que apenas queda un sugeto libre!

Esto es muy hermoso.

Dentro de dos ó tres meses, todas las familias de Madrid tendrán la satisfacción de contar en su seno todo un señor ministro de la corona. (¿Y esto de la corona, le ha gustado á Vd.?)

Bien, señores, bien. Alegrémonos: un país así merece figurar en primera línea. Todos somos capacidades.

Y sin embargo, los apuros del general Prim en estos últimos días han sido tan grandes, que á poco más se queda sin gente (como Madrid.)

Pero ¡loado sea Dios! (esto sí que es cristiano.)

La Providencia (digo, ¿eh?) ha sacado del apuro á nuestro hombre.

Ya tiene ministerio. Ya tenemos gobierno otra vez.

Examinémosle:

D. Juan Prim, capitán general, etc.; ya le conocen Vds. Sobre este no hay que hablar.

D. Práxedes Mateo Sagasta, ex-director de *La Iberia*, guapote como él solo, y hombre corriente. No tiene más desventaja, sino que se ha empeñado en que los derechos individuales le pertenecen y puede disponer de ellos... pero, déjelo Vd., que él se irá desengañando.

D. Manuel Ruiz Zorrilla, progresista con vueltas y embozos de republicano. También le conocen ustedes; es buena persona, y sobre todo, no puede ver á los reaccionarios ni á los neos. Le han dado la cartera de Gracia y Justicia, de modo que si ahora no nos libra del enemigo común (el cura, por otro nombre), se va á desacreditar.

D. Juan Bautista Topete. Aquel de marras.

D. Constantino Ardanaz. Este es el nuevo ministro de Hacienda. Dicen que va á hacer y á acontecer, y que está dispuesto á hacerlo mejor que Figuerola. ¿Verdad que se necesita bien poco? Por lo demás... ¿á que no encuentra un cuarto? ¿Qué se apuesta Vd. á que no sale del apuro? ¡Si no puede ser!

D. José Echegaray. Aquí tiene Vd. un hombre simpático á todo el mundo. No tiene historia política: no ha hecho daño á ningún partido. Sabe mucho. Es hombre de ciencia. Yo en su lugar, no hubiera aceptado la cartera. Las carteras gastan á los hombres.

D. Manuel Silvela. ¿Y este? ¿Qué le parece á Vd.? Este es de los que saben darle cien vueltas al adversario político, diciéndole chistes y haciendo reír á la Cámara. Es vicalvarista, y tiene ingenio. ¡Escuso decir á Vd. si hay para escamarse!

D. Manuel Becerra. Hombre de acción, valiente, decidido, brusco en sus maneras, pero tiene buen corazón. Le dió por la monarquía hace poco, pero eso se pasará. A la vuelta de un año ya se habrá convencido de que eso no tiene soldadura.

Y ahí tiene Vd. el ministerio nuevo.

¿Qué hará este ministerio?

¿Qué medidas importantes va á tomar?

¿Qué va á hacer?

Por de pronto, cierra las Cortes. Ya ve Vd. si esto es grave.

En seguida va á nombrar á una porción de amigos para una porción de empleos. ¿Eh?

Y despues descansará hasta Setiembre.

En tanto que llega Setiembre, Ardanaz, Silvela y Topete, procurarán convencer á Echegaray y á Becerra de que los derechos individuales son una tontería. Echegaray y Becerra no se convencerán, y querrán convencer á Topete, Silvela y Ardanaz de lo contrario, para lo cual pedirán ayuda á Sagasta y á Ruiz Zorrilla.

Pero Sagasta se encogerá de hombros.

En cuanto á Ruiz Zorrilla, querrá echarse del lado de los demócratas, pero los tres unionistas le tirarán de la levita con toda su alma...

En su desesperacion, Ruiz Zorrilla se desahogará con el clero.

¡Ah! ¡Si yo le viera dar algun disgusto al respetable clero!

En una palabra: no puedo decir á Vds. si el gobierno será estable ó no.

Me limitaré á repetir lo que decia nuestro amigo el diputado Sanchez Ruano en la sesion del miércoles:

—Yo veo en el ministerio á tres ingenieros; lo cual me hace creer que tendremos muchos caminos.

Y añadía:

—Muchos caminos; pero... ¿á dónde vamos?

GIL BLAS.

EL NUEVO MINISTERIO.

No se dirá que aprovecho el juego del vocablo para llamarle ministerio remendado.

Cierto que á mí me hace el efecto de un pantalón azul con un remiendo de paño encarnado cosido con hilo blanco; pero á pesar de eso le llamo á boca llena y delante de todo el mundo, ministerio nuevo.

Verdad es también que según el presidente, nada ha variado en la política del gabinete; pero como el ministro de Ultramar dice que entiende diversamente que su antecesor los derechos individuales, á mí se me figura que esta diversidad de opiniones oficiales en materia tan importante, va á ser causa de una política nueva, lo cual corresponde siempre á ministerios nuevos, y basta de explicaciones sobre mi título; que si el general Prim se cree dispensado de darlas á la nación, hartó hago yo con dar al público las que me parecen sobre una materia acerca de la cual puedo hacer lo que se me antojare.

Pues señor, me digo á mí mismo, una vez suspendidas las sesiones de la Cámara, supongo que el

nuevo ministro de Hacienda se dedicará á introducir en las arcas del Tesoro el dinero que no cueste dinero; el nuevo ministro de Fomento seguirá las insípidas tradiciones de su antecesor, y digo insípidas, porque solo me han proporcionado pretexto para un mal suelto de oposicion en tanto tiempo; el nuevo ministro de Ultramar, arreglará su sala de Indias, ya que todas nuestras inmensas Indias han quedado reducidas á las proporciones de una sala; y el nuevo ministro de Gracia y Justicia tratará de aplicar á este departamento aquellas buenas inspiraciones que en Fomento le hicieron el ministro más liberal de los gabinetes revolucionarios, lo cual no es mucho si se examina, pero es muchísimo si se compara, como decia Maury.

Todo eso está muy bien; pero ese ministerio, cuyos hombres fueron inodoros en setiembre; olieron á demócratas despues y se echan hoy agua monárquica constitucional en el pañuelo, ¿qué más van á hacer?

Una de sus principales obligaciones ha consistido y consiste en dotarnos de un monarca, ó mejor dicho de un soberano, casi compatible con la libertad.

El soberano, despues de cien tanteos, no parece. De Montpensier á Braganza, de Braganza á Montpensier, se nos escurrió el invierno, y se nos irá el verano sin adelantar un paso.

¿Hay en alguna fábrica de productos químicos un procedimiento tal, por cuyo medio se obtengan soberanos simpáticos al país?

¿Se está verificando algun ensayo sobre esto?

Por que si el nuevo ministerio tiene que volver á presentarse á las Cortes declarando que todo ha ido bien menos el encontrar rey, y que el no encontrar rey no ha sido obstáculo para que todo anduviera bien, ¿cómo ha de ser posible que, apoyado en este argumento, de luzcan luego que para que las cosas vayan bien es necesario que haya rey?

Yo no quisiera equivocarme; pero creo que el nuevo ministerio daría una gran muestra de habilidad política gobernando mal, ¡y es tan fácil gobernar mal!

Así á lo menos podría fundar en algo la necesidad de que saliéramos de una vez del estado en que nos hallamos, y levantásemos esa monarquía constitucional tan desvencijada como atropellada antes y querida despues de nuestros actuales ministros.

Yo siento no poderles ayudar en esa patriótica tarea; que si pudiera gobernar en concepto de monárquico, nadie me había de ganar á circulares absurdas y á decretos causadores de crisis.

Lo espero todo del nuevo ministerio. ¿Será tan patriótico que con un par de disparates diarios nos persuada á todos de la necesidad de traer rey?

ROBERTO ROBERT.

UNA FRASE.

Acabo de leer cierta frase que, lo confieso, su lectura me hace reflexionar.

Muchas otras veces la he leído; en ocasiones distintas la he oído en los labios de adversarios políticos; sin embargo, hasta hoy no había parado mientes en su importancia.

Ciego estuve en verdad: por fortuna la Providen-

cia, caritativa conmigo, colocó ayer ante mis ojos el prospecto de un nuevo periódico, y en el prospecto leí unas palabras, sobre las cuales reclamo ahora toda la atención de mis apreciables lectores, que ya ardo en deseos de que otros muchos entren como yo en el buen camino.

La frase es esta:

«Nosotros, lejos de las exageraciones de los unos, y de las locuras de los otros, ni retrocedemos mucho, ni avanzamos en demasía, y nos colocamos en el JUSTO MEDIO.»

Colocado en el terreno de las confesiones francas, diré lealmente que á primera vista la frase hubo de parecerme poco modesta.

¿Cómo, me preguntaba yo, quiénes son estos señores que pretenden pasar por infalibles? ¿Quién les ha dicho que su inteligencia es tan clara, tan singular su ingenio, su prudencia y su tacto tan esquisitos, que ellos solos han de acertar á discernir dónde hay una exageración en este sentido, dónde hay una exageración en este otro, y dónde está precisamente ese justo medio?

¿No es esto, por ventura, un vano y ridículo alarde de omnisciencia y de superioridad?

Verdad es que lo del justo medio es seductor, y como si lo de llamarse justo, á más de llamarse medio, no fuera suficiente, mil adagios y mil aforismos acudían en tropel á mi memoria para convencerme de las excelencias del justo medio.

In medium consistit virtus, había yo oído repetir frecuentemente á mi abuelo.

«Los extremos se tocan.»

«Toda exageración es viciosa.»

Estas y otras máximas que omito, y que se oyen por todas partes, son otras tantas pruebas de que los extremos para nada sirven, como no sea para extrañar nuestra inteligencia y perder nuestra alma.

Decididamente hay que declararse partidarios de los términos medios. «Lástima grande—pensaba yo para mí—lástima grande que no sea posible determinar ese término medio. A ser posible, yo desde luego abjuraba públicamente de mis pasados errores y renunciaba á mis absurdas doctrinas extremas.»

Entonces, como inspirado por un ángel bienhechor, tuve una idea; peregrina idea!

¿Quién ha dicho que no es posible determinar el justo medio?

¿De qué serviría entonces la ciencia de los números?

Si el medio entre dos extremos se determina con toda precisión, con toda exactitud, ¿quién ignora que para obtenerlo basta reunir esos dos extremos y tomar despues la mitad de su valor?

Pues estamos al cabo de la calle.

Véase por qué sencillísima aplicación de la aritmética se ha verificado una milagrosa conversión. Porque yo estoy ya convertido, y supongo que ustedes lo estarán también. Sí, porque, no es posible negarlo, esto del justo medio arrabata, seduce.

Oh, sí, lector de mi alma, yo te lo ruego encarecidamente, huye de los extremos y opta siempre por el prudentísimo término medio.

Hay, por ejemplo, quien miente siempre que habla.

Hay también quien no miente nunca.

Evita una y otra cosa y adopta el término medio de mentir cuando te convenga y de decir verdad cuando te haga falta.

Esto es lo sabio, esto es lo prudente.

Un acreedor reclama á un deudor dos mil reales. Este es un extremo, vicioso por consiguiente.

El deudor se niega á pagarlo.

Ahí tienes otro extremo, vicioso como el anterior.

Término medio: que el deudor pague mil reales y que el acreedor se dé por satisfecho.

Esta es la solución.

Dos hombres están en la Puerta del Sol, y pretenden dirigirse á la Plaza de toros.

El uno quiere ir por la calle de Alcalá: un extremo.

El otro asegura que el camino es por la calle Mayor: otro extremo.

Término medio que es conveniente adoptar: ir por la calle de Carretas.

Un enemigo tuyo pretende propinarte media docena de garrotazos; ahí tienes un extremo.

Es de suponer que tú no tengas el capricho de aceptarlos: ahí tienes otro extremo, vicioso también.

El arreglo es sencillísimo: permite á tu enemigo

que te dé tres palos, y no se hable más del asunto.

Siempre el justo medio, como ves.

Cuando digo que esto del justo medio es el descubrimiento más famoso que viera nuestra abuela y admiraran nuestros choznos.

Qué magnífica teoría.

Cuando sus excelencias sean universalmente reconocidas podrá darse el caso—que hoy solo en sueño y como bello ideal se concibe,—de que en un periódico se lea un interrogatorio como este:

—Acusado, ¿á cuántas personas ha dado Vd. muerte?

—Señor, á seis.

—Acusado, ¿á cuántas personas ha dado Vd. muerte?

—Yo, señor? á ninguna.

—Uno y otro sois criminales; uno y otro os habeis colocado en los extremos, y los extremos son viciosos y se tocan.

El hombre justo debe adoptar un justo medio entre uno y otro extremo; la justicia en este caso hubiera sido asesinar á cinco personas.

Yo regalo esta consecuencia lógica de su magnífica teoría á los mantenedores del justo medio.

A. SANCHEZ PEREZ.

EL INTERREGNO.

Ya va apretando el calor,
los diputados se van,
corre un extraño rumor...
Las Cortes se cerrarán.

¿Pero pronto?

—Sí señor.

—¿Qué va á suceder despues?

—De aquí á dos meses ó tres

se lo podré á usted decir.

Se prepara un entremés

que nos puede divertir.

Sin Cortes, dicho se está
que ha de hallar medios la intriga
de andar de aquí para allá.

—¿Luego la intriga andará?

—¡Qué quiere usted que le diga!

En Sanlúcar, que es un puerto
donde se siente frescura,
habrá más de un gran concierto
de esos que hoy á cielo abierto
se dan, de música pura.

Irán á oírlos las gentes,
y se ha de poner de moda
que acudan los impacientes
á escuchar la fiesta toda
contentos y sonrientes.

No sé qué puede pasar,
pero es gusto singular
mover ruido allá tan lejos,
y correr con los trebejos
hasta la orilla del mar.

En tanto habrá por Pamplona
movimiento y algazara,
y coros en Barcelona,
y entré Bilbao y Vergara
rifarán una corona.

En Madrid habrá rumores,
en Aragón garrotazos,
en Andalucía horrores,
en Valencia sinsabores,
y en Galicia cañonazos.

En Murcia...

—Basta, por Dios.

Anuncia usted un verano

como no haya habido dos.

—Es broma.

—Yo me amilano

y doy á España el adios.

—No es mi intención suponer
que nadie dar cima pueda
á lo que falta que hacer.
Yo no digo que suceda,
pero puede suceder.

LOS PAPAS. (1)

(Continuación.)

Eugenio IV ocupa el s6lo pontificio y desde su agusto y blando asiento prolonga y mejora el sistema de persecucion contra los bárbaros comulgadores de pan y vino, y tiene la desgracia de que se pongan en pugna los poderes de la Iglesia.

El diantre del concilio de Basilea quiso que el Papa se sometiera á sus decisiones, y el Papa declaró por el contrario, que los concilios debían someterse á su autoridad.

Los padres de aquel concilio no estuvieron libres, al parecer, de toda maligna influencia.

Yo creo que eran sacerdotes buenos y justos, sábios y virtuosos; pero sus buenas cualidades padecieron sin duda un eclipse, cuando tachando á Eugenio IV de prevaricador incorregible, le declararon destituido de la autoridad pontificia.

Nómbrese en su lugar á Felipe V; conviértese Eugenio IV en anti-papa; escomúlganle los concilios de Florencia y Basilea; media Iglesia declara cesante y sin sueldo á la otra media; cada una de estas dos medias necesita y cobra tanto como anteriormente las dos juntas, y todo es crueldad y violencia; pero eso solo aparentemente, pues yo para mí tengo que entonces arreció mas que nunca la propagación del progreso y la cultura que el Occidente de Europa debe al Pontificado.

Verdad es que se robó, mató é incendió como pocas veces; verdad es que recrudesció la crueldad entre los hombres; verdad es que Vittleschi, arzobispo de Florencia, fué asesinado por orden de Enrique IV.

Es de advertir que si Eugenio IV hubiese continuado siendo Papa, nos guardaríamos muy bien de creer en semejante orden; pero toda vez que ya había dejado de ser Papa, le juzgamos capaz de toda picardía.

Tanto más cuanto que deseaba volver á serlo.

Los reinos se dividieron, tomando partido ya por Félix, ya por Eugenio, y se renovó el estado de cisma, pero todo se sosegó con la muerte de Eugenio.

Bajo el pontificado de Nicolás V fué tomada Constantinopla por los turcos, que parece son nuestros enemigos.

Los embajadores griegos habían solicitado del Papa algun socorro de hombres y dinero con que defender aquella ciudad famosa que era baluarte de la cristiandad; mas el Papa se lo negó todo, lo cual nos inclina á creer que sin dudar los griegos habían cometido algun pecado imperdonable.

Sixto IV acrecentó las riquezas de los pobres que él administraba de una manera extraordinaria; mas no para gozárselas él solo, como suelen hacer los mundanos.

Si bien es cierto que aumentó los tributos, participaron en gran cantidad de sus productos su íntimo amigo Pedro Riera y su hermano Jerónimo, á quienes había hecho cardenales, y lo tenían muy merecido, porque llevaron con él la complacencia hasta el último extremo.

Los impíos le acusaban con notoria insensatez porque vendía los cargos eclesiásticos al mejor postor.

Si los hubiese vendido al peor postor, habrían dicho que estaba loco, ó que procuraba la ruina de la Iglesia.

Dejémosles abandonados á su triste suerte.

Sixto IV fué tan ingenioso como tolerante. Estableció un lupanar muy aseado, del cual sacaba mas de veinte mil ducados al año, á razon de un julio de oro que semanalmente cobraba con toda religiosidad de cada cortesana.

¿Y quién no ve aquí la piadosa intención del Pontífice? ¿Qué otra cosa podía proponerse sino que todo el oro del vicio fuera paulatinamente á parar á la Iglesia, de modo que al cabo de cierto tiempo ya nadie tuviese medios para pecar y se inaugurase la era de la castidad universal?

Fué este Papa servicial en sumo grado.

La familia del cardenal de Santa Lucía le presentó una reverente exposicion, solicitando de su ánimo pontificio que durante los tres meses mas calurosos del año le permitiese ejercer actos de sodomia.

El Pontífice escribió al márgen: «Como se pide.»

¡Y esto lo califican de odioso, de brutal, de execrable!

¡Oh! ¡los que tal dicen ignoran ciertamente lo que es Roma, lo que es canícula, lo que es cadernal y lo que fueron aquellos tiempos. Lo ignoran todo y harlo castigados están con su ignorancia!

Lorenzo y Julian de Médicis tenían muy enojado al cielo.

Sixto IV lo veía con dolor y quiso en su piedad celebrar una funcioncita de desagavios.

A este efecto, envió á Rafael Riera á Florencia, y un dia, durante una misa solemne, en el acto de levantar el cardenal la hostia, cayó asesinado Julian de Médicis: Lorenzo, aunque herido, pudo defenderse y llegar á la sacristía.

El pueblo bárbaro se lanzó sobre los piadosos matadores, los desarmó brutalmente, los ahorcó de las ventanas del sagrado templo, y al mismo Salvati, arzobispo de Pisa, vestido de pontifical, le dejó colgado en igual forma, sin considerar que había recibido sagradas órdenes, ni rasarle las manos con un vidrio como hacen todos los tribunales bien educados antes de ejecutar sentencia de muerte en sacerdote alguno.

Ello es que el cielo no pudo desagaviarse, y desde entonces se pierden muchas cosechas.

Muchas.

(Se continuará.)

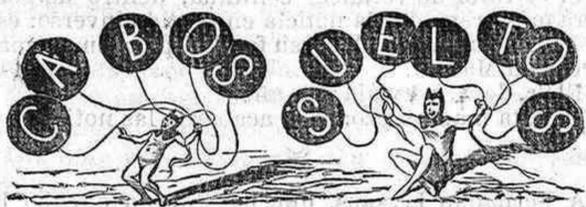
ROBERTO ROBERT.

(1) De *Los Cacahachos de Antaño*. Se suscribe á la obra enviando 10 reales al editor, Beatas, 12.

NUEVO SISTEMA DE AYUDAR Á MISA.



—*Dominus vobiscum.*
—¡Presenten! ¡arms!...



La semana anterior se ha bailado en el Congreso la *Gallegada*.

Se han empeñado los gallegos en sacar su astilla, y los demás diputados en que no la saquen. ¡Figúrese Vd. si habrán llorado los interesados!

Ha habido retozones y *todo*.



Si ahora que ha entrado un ministro demócrata en el departamento de Ultramar, no limpia aquella casa de gente reaccionaria, dígame á Vd. que es cosa de renegar de la democracia.

Se asegura que la víspera de tomar posesion el nuevo ministro, el anterior, ó para hablar más claro, el sub-secretario, ha dado más de sesenta credenciales.



Los diputados se marchan á sus casas á pasar lo que queda de verano.

¿Van seguros todos ellos de encontrar á sus electores satisfechos?

Yo tengo entendido que muchos electores, al oír que vuelven sus diputados, han dicho:

—¡A ver, muchacho, trae la escopeta!



Se ha marchado á la Granja la señora duquesa de la Torre.

Con este motivo ha ido á la Granja guarnicion de soldados, comandante general, en fin, *como antes*, sobre poco más ó ménos.

¡Viva el rumbo!



Entre los convidados por S. A. el regente al próximo banquete oficial, hemos visto que figura el alto clero.

¡Por favor, señor regente, que se van á ensuciar los manteles!

No convidar á esa gente. Es ofender á los demás convidados.



Decididamente voy á ser feliz. Decididamente se van á echar los carlistas á la calle.

¡La gran campaña!

Ejércitos numerosos, aguerridos, Cabrera, Aparisi, Carulla.

¡Ah! ¡Desfallezco de placer!



Me figuro que si muere en la campaña el magnífico rey D. Carlos, el duque de Morales pretenderá la corona.

¡Debe tener ciertos derechos!



Quando el gobierno calla, es cuando mejor cumple con su obligacion, decia un hombre de orden; y la verdad es que en la Cámara hay dias destinados á preguntas, pero no á respuestas.



Los patriotas, segun *El Pueblo*, están de enhorabuena.

¿Por qué? Porque ya no es ministro Figuerola y se podrán colocar.

¡Hombre, bien!



Los patriotas, segun *El Pueblo*, están de enhoramala.

¿Por qué? Porque es ministro Ardanaz, y tampoco los colocará.

¡Hombre! ¡Pues nos hemos lucido!

¿Esto no tiene remedio?



Preguntaba GIL BLAS en su número del 15 y en presencia de la lucha intestina de la mayoría:

—¿Quién es el vencedor? ¿Quién el vencido?

Y preguntaba Castelar en la sesión del miércoles:

—¿Quién ha vencido aquí?

Y preguntaba Figueras en la misma sesión:

—¿Quién es aquí el vencedor?

Y preguntaba el presidente del Consejo:

—¿Y á sus señorías qué les importa?



Dicen que en Corbia (Gerona), ha habido un choque entre liberales y carlistas, resultando de los nuestros dos heridos y de los carcundas seis heridos y un muerto.

Deploro el hecho vivamente, pero lo que es la proporcion que guardan las víctimas, me es regocijadora en estremo.



En verdad os digo, que me tiene con curiosidad el poema que con el título de *El drama universal* está publicando Campoamor.

He encontrado en él admirables trozos de poesía, y una variedad tan completa que aun no he podido dar cuenta de ella.

Cuando la obra esté terminada la entenderé, si es que puedo.

Como atrevimiento poético y como expresión de forma, es de lo más notable que he leído.

La acción pasa en todas partes,—hasta en el seno de *Abraham*.

Espero ver todavía algún cuadro que diga:

Lugar de la escena: el vientre de María.

Personajes:

Suñer, Topete y un teólogo que no habla.

✖

Dicen que los italianos se ponen sobre aviso por si Napoleón retira de Roma sus tropas.

Escelente ocasión para que el emperador no retire sus tropas, porque sabe que los italianos están sobre aviso.

✖

Consecuente con lo que prometí en el número pasado á mi amigo *El Cascabel*, voy á probarle su reaccionarismo.

En el último número de este periódico hay dos sueltos que dicen:

«El Sr. Rivero pide dinero á los capitalistas para redimir á los quintos de Madrid.

Pues señor, esta gente no hace más que pedir y nunca da nada á no ser pesadumbres.»

De modo que las libertades que nos da esta gente son pesadumbres. ¡Así opinan *El Siglo*, *La Regeneración* y *El Cascabel*!

«Estábamos mejor con el ministerio presidido por Serrano.

Ya se vé, aquí lo último que viene es lo peor.»

Por consecuencia, la situación actual de libertad, de honra y de crédito, es peor, en concepto de *El Cascabel*, que la corrompida situación de Isabel y Gonzalez Brabo.

Esto es pensar en neo y escribir en reaccionario.

✖

Vuelva Vd. los ojos á todas partes.

¿Ve Vd. á alguien que necesite de verdad un rey? No.

Unos quieren que las leyes se cumplan, y para esto basta con que las autoridades vigilen por su cumplimiento. Aquí no hace falta el rey.

Otros quieren que se arregle la Hacienda y que se hagan economías. Para esto es de necesidad que no haya rey, porque el rey por sí solo significa aumento de lista civil.

Todos desean que no se cobre la capitación. ¿Tiene esto que ver algo con el rey?

Francamente, ciudadanos, ¿para qué nos falta el rey? Yo no pretendo sorprender vuestra inteligencia con sofismas, pero quiero que os hagais este razonamiento:

Si los hombres que gobiernan no son capaces de gobernarme, ¿podrán conseguirlo con la ayuda de un príncipe particular á quien no tengo el disgusto de conocer?

Y si estos hombres me gobiernan bien, ¿para qué ha de venir ese apreciable príncipe?

✖

Las Cortes españolas han cesado tranquilamente en sus tareas hasta octubre próximo.

Tranquilamente... esto desespera.

¿Es posible, ¡oh Dios de los reyes! es posible que haya en la tierra un pueblo tan bonachon que se deje engañar por esos picaros liberales?

Se reúnen las Cortes, se suspenden las Cortes, se volverán á reunir las Cortes... ¡Y sin trastorno, sin ruido, con más calma y tranquilidad que en Francia y los Estados-Unidos!

La sociedad está fuera de su asiento, diría Bravo Murillo.

Los reyes están fuera de la sociedad, digo yo.

¡Mire Vd. que eso de pagar cincuenta millones á un principito para que nos traiga las camarillas de ene y nos mueva guerra por cualquier capricho de bailarina, tiene tres bemoles!

Digámoslo de una vez: el rey no hace falta más que al intrigante y al tonto.

Y el pueblo debe tener para el primero un garrote y para el segundo una sonrisa.

¿He dicho algo? Ahora tráigame Vd. un rey y verá la que se arma.

✖

La proposición en virtud de la cual se han suspendido las sesiones públicas en el Congreso, está fundada en tres considerandos.

El primero es evidentemente inexacto.

El segundo cuando menos es discutible.

El tercero está basado en los dos anteriores y en la pereza de las comisiones.

Recomendamos este documento á las generaciones venideras.

✖

Se han cerrado las Cortes.

Ultimamente nos han hecho un favor y un disfavor.

El disfavor es pasar lo más caluroso de la estación defendiendo la injusta subvención de los ferro-carri-les gallegos.

El favor es... el no haberla votado.

✖

En Austria han condenado á todo un obispo á catorce días de prisión, no sé por qué ligera falta.

¡Impíos! Al fin austriacos; de seguro que si pescan por allí al señor patriarca de las Indias le hacen soltar aquel millonaje.

Aquí, por fortuna, todavía se respetan ciertas cosas y no se reclaman ciertos millones.

✖

Segun un periódico, el orden continúa inalterable.

Pido que se explique esa palabra.

Inalterable, es lo que no puede alterarse.

Ahora bien; ¿por qué no puede alterarse el orden?

¿Es porque ya está alterado, ó es por otras causas? La cosa vale la pena de una explicación.

✖

El otro día se reunieron varias personas importantes, para resolver el árduo problema de las insignias de los sargentos.

Hombre, sí, por Dios, no descuidar eso.

✖

El regente ha estado en uno de los incendios que ha habido estos días.

Hombre, me parece bien que acudan los soberanos á donde huele á chamusquina.

✖

A propósito. El lector y el alcalde podrán convencerse de si yo tenía razón para pedir que los almacenes de materias inflamables estuvieran fuera de puertas.

Apenas se pasa día sin que *La Correspondencia* nos dé noticias de personas achicharradas por el gas mille.

Ese gas mille ha hecho más víctimas en dos ó tres años, que la epidemia reinante.

Y francamente, ya que al inventor no se le pueda decir que nos ha fastidiado con su invención, valia la pena de pensar en el remedio á los daños que causa el invento maravilloso.

Cuidado que tiene bemoles la invención de un líquido que se inflama solo por su propia voluntad.

✖

Ya pareció aquello.

Ya nos ha dicho otra vez *La Correspondencia* que el duque de Montpensier solo aceptará la corona en el caso de que se la ofrezcan las Cortes Constituyentes.

Pero... por el amor de Dios, si todos sabemos que no se la han de ofrecer... ¿á qué viene eso?

¿Qué ganas de ponerse en ridículo.

¡Lo que resulta es que el duque de Montpensier, antes de la revolución, pasaba por un hombre serio, y ahora, ni aun eso!

Lo decimos con sinceridad y sin ofender á nadie. Cada vez que *La Correspondencia* nos habla del duque, se nos ocurre en seguida gritar:

—¡Que baile!

✖

¿Estamos en los tiempos de los moderados?

No se habla más que de comidas, almuerzos, banquetes, etc., etc.

¡Mucho dinero debe de haber! Pero dicen de los pueblos que no hay una peseta...

No lo entiendo.

Mejor dicho, no lo quiero entender.

✖

La Iberia y *El Universal* polemiquen sobre los derechos individuales.

Esto me parece más útil y conveniente que disputar quién ha de ser rey, cosa que ha caído en desuso.

✖

—Pero, ¿quedamos en el real ó en los ocho cuartos? ¿Cuándo se echan al campo esos señores?

Todo se vuelve amagar por aquí, y entrar boinas por allí, y comprar alpargatas y...

—Digasté, ¿hay pantomina?

—Lo que hay, caballeros, es jindama.

—Chipe.

✖

Emilio Castelar llamó á Becerra ministro del otro mundo.

¡Vaya unas bromas que gastan algunos hombres! Por Dios, Emilio,

No digas esas cosas que eso no es regular.

✖

La Epoca se ha atrevido á pedir á los diarios neos que le expliquen el plan de gobierno de Carlos siete.

¡El plan de gobierno!

¡Vaya una pregunta!

Yo me atrevo á contestarle:

Dado los antecedentes del sugeto y los de su favorito el duque de Morales, todo el plan de D. Carlos quiere decir pan.

Es cuestión de mendrugos.

✖

Parece que anoche fué preso un carlista, que era comandante en tiempo de Narvaez, y á quien el *Niño siete* ha hecho brigadier de un golpe.

¡Oh patria mia!

Considera que cada individuo de los que apoyan al Siete ascenderá por este estilo, y cate Vd. que si fuera posible el triunfo tendríamos un nuevo ejército improvisado.

¡Qué más! Yo sé de un paisano á quien se le ha ofrecido el despacho de comandante.

Esto es dar como el que no piensa cumplir.

✖

La Esperanza se lamenta de la suerte que sufren los carlistas en provincias.

¡Oh ingrato periódico!

Después que los carlistas de provincias asesinan á gobernadores y alcaldes, ¿quieres probarnos que son unos pobrecitos?

¡Lástima de jóvenes!

✖

El Siglo, con ese tacto moderado que envidian todos los políticos de tres al cuarto, nos cuenta que en 1856 Becerra hacia centinela á la puerta del duque de Granada, etc.

Si Becerra era capitán, ¿cómo había de hacer centinela con el fusil al hombro?

¡Moderado rabioso, cómo se conoce que no lo viste!

✖

La Regeneración nos da cuenta de los cuadros vivos que varias señoritas de su partido representan en casa del Sr. Galindo de Vera. Dice que era un espectáculo devoto y edificante ver á tres lindas jóvenes representar las tres Marias al pié de la cruz.

Lo creo; y si se les veía algo del pecho y las pantorrillas, mucho más.

Estas cosas elevan siempre el alma á la región más misteriosa.

✖

Como resumen de todo lo que estos días han hablado los periódicos sobre una *comunicación* secreta en el convento de la Latina, resulta:

1.º Que un padre capellan entraba en el convento á las altas horas de la noche.

2.º Que otro padre capellan sabia esto y conoció la puerta, y callaba como un muerto (sus razones tendria).

Y 3.º Que solo ha visto algo de particular en el asunto cuando se ha tratado de quitarle el destino. Todo esto edifica y conmueve.

✖

Leyendo *La Correspondencia* estos días solo se me ocurre decir: buen viaje.

Si el furor de veranear continúa, dentro de poco será más breve dar la noticia en sentido inverso: esto es, D. Fulano de Tal y su familia piensan permanecer en Madrid.

El Sr. de N. no viaja este año.

De esta manera pronto se acabarán las noticias.

✖

A Fernando Lesseps, que ha llevado á cabo la abertura del istmo de Suez, le da la España revolucionaria la Cruz de Carlos III.

Poco es.

A Carlos II que nos envilecia, degradaba y quemaba, le dió la España absolutista una estatua.

Mucho fué.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Vibora*.

CHARADA.

Es piedra sagrada
primera y segunda,
y nota la tercia
de solfa sin duda.

Mi todo instrumento
que mucho se usa,
para que engordemos
los legos y curas.

(La solución en el próximo número).

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.